

Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (coords.), *Los estados en el 2010. El nuevo mapa de poder regional*, Gernika/FCPyS-UNAM, México, 2011, 748 pp. ISBN: 978-607-9083-08-3.

Antonio Faustino Torres

El pasado 4 de julio de 2010 se llevaron a cabo procesos electorales en 15 entidades de la república mexicana. En tres de ellas (Chiapas, Baja California y Yucatán) se eligieron únicamente diputados al congreso local, así como ayuntamientos. Mientras que en los 12 estados restantes (Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Zacatecas) se renovó el gobierno estatal, diputados locales y ayuntamientos.

Los procesos electorales estatales no sólo fueron importantes para la vida política de cada entidad, ya que de los resultados dependería la correlación de fuerzas con miras a las elecciones presidenciales de 2012. Por ello, resulta interesante el análisis llevado a cabo por los autores del libro *Los estados en el 2010. El nuevo mapa de poder regional*, coordinado por Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez, quienes realizan un acercamiento al tema con importantes herramientas metodológicas y con un rigor académico digno de destacarse.

El volumen ofrece seis capítulos de análisis. El primero de ellos se refiere a las elecciones en perspectiva nacional, en el que se encuentran los trabajos de importantes académicos y especialistas como Marcela Bravo Ahuja, Esperanza Palma y Juan Reyes del Campillo. La primera, realiza un análisis de las expectativas y posibilidades de triunfo en los estados por parte de los tres partidos más importantes (PRI, PAN y PRD). A través de la metodología del realineamiento electoral explica las distintas eras políticas y explica con datos duros el cambio del comportamiento del votante mexicano.

Por su parte, Esperanza Palma centra su interés en la participación electoral en los estados. Si bien, reconoce que en años recientes hubo un importante movimiento abstencionista en México, éste no logró trascender a las elecciones de 2010, durante las cuales se registró un aumento de participación electoral con relación a los comicios locales anteriores en casi todos los estados, a pesar de la presencia de elementos disruptores como la guerra contra el narcotráfico. Ello significa que para un sector importante de ciudadanos, las elecciones siguen siendo el mecanismo para elegir gobernantes y castigar tanto a políticos como a partidos.

Las alianzas electorales entre antagonistas ideológicos; PAN-PRD, fue una característica novedosa en las ofertas políticas en los estados, su trascendencia, importancia e implicaciones son analizadas por Juan Reyes del Campillo. Si bien es cierto que este tipo de uniones ya se han llevado a cabo en la realidad mexicana, en esta ocasión rindieron muy buenos dividendos a los partidos en cuestión: de las cinco entidades en que se lanzaron en alianza (Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Durango e Hidalgo) en las primeras tres consiguieron ganar el gobierno, instaurando la alternancia en estados donde el PRI había gobernado de manera ininterrumpida.

Para complementar el estudio de las elecciones en el plano local, en los apartados dos y tres

de esta obra se analiza de manera particular cada estado en donde se realizaron procesos electorales. Víctor Manuel Reynoso se avoca al estudio del estado de Puebla, entidad en la que el PRI no sólo perdió el gobierno sino también la capital del estado, así como la mayoría de los distritos electorales y ayuntamientos. A través del análisis de los factores estructurales y coyunturales, explica cómo se hizo posible el cambio en una entidad con una histórica tradición priista. Dentro de los primeros, analiza tanto el perfil socio-económico, como la estructura electoral poblana. Mientras que en los factores coyunturales centra su interés en la selección de candidatos y la reacción del electorado ante un candidato surgido de la alianza PAN-PRD.

El trabajo de Ernesto Hernández Norzagaray y Lorena Schobert se ocupa de las elecciones en Sinaloa, otra entidad en donde el PRI nunca había perdido el gobierno y que en esta elección la alianza de los opositores permitió la alternancia. Dentro de los elementos de análisis más importantes se encuentran: el contexto sociopolítico de la entidad; la selección de candidatos tanto del partido en el gobierno como en la oposición; las campañas electorales de los dos principales contendientes, así como los planes y programas que cada uno desplegó con la intención de atraer el voto. La figura clave de la elección, sin embargo, estuvo en Mario López Valdéz, quien decidió ser el candidato de la alianza PAN-PRD.

Por otra parte, la elección en Oaxaca es analizada por Stephanie Porto Gutiérrez y Génesis Puente Romero. Dicha entidad era un bastión político priista, pero la alianza opositora PAN-PRD logró el cambio. Los autores se enfocan especialmente en la figura de Gabino Cué Monteagudo, candidato de la *coalición Unidos por la paz y el Progreso*, que aglutinó la inconformidad generalizada sobre todo por el desempeño del último gobernador priista, Mario Marín. Además, Gabino Cué estuvo apoyado por el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), hecho que le dio gran empuje y consolidó su victoria.

Para complementar el estudio de los estados aliancistas, Adrián Galindo analiza al estado de Hidalgo y Socorro Arzaluz Solano, al de Durango. En el primer caso, el candidato priista Francisco Olvera consiguió el triunfo debido a una estrategia sustentada en las viejas prácticas desarrolladas por el Revolucionario Institucional. La designación del candidato del PRI se llevó a cabo mediante un acuerdo entre los precandidatos y además se utilizó la estrategia del desprestigio y la compra de voto. En Durango, las cosas fueron diametralmente opuestas, en primer lugar, difícilmente puede hablarse de una oposición consolidada, ya que los municipios más importantes (Durango, Gómez Palacio y Lerdo) han sido priistas desde hace diez años. Por ello, era de esperarse una derrota ante la maquinaria electoral del partido en el poder.

Por otra parte, podemos observar tres casos en los que cambió el gobierno estatal a favor del PRI. En ese renglón ubicamos a los estados de Zacatecas, Aguascalientes y Tlaxcala. En el primero, el PRD era el partido en el gobierno, mientras que los dos últimos eran gobiernos panistas. En el caso de Zacatecas, Rafael Cedillo Delgado aborda el estudio de la aplastante victoria del PRI en una entidad que por 12 años estuvo en manos del perredismo. Los motivos del cambio principalmente tienen que ver con el PRD. En primer lugar se señala la distancia de la ex gobernadora Amalia García con AMLO, así como con Ricardo Monreal; en segundo término, la selección del candidato al gobierno dejó inconformes a muchos partidarios en el estado. Por otra parte, del lado de la oposición, el PRI supo aprovechar el liderazgo de Miguel Alonso Reyes, ex perredista con amplia aceptación en la sociedad por su carisma y trayectoria.

En Aguascalientes y Tlaxcala se vivió la debacle panista en los gobiernos que hasta ese momento eran importantes referentes. En el primer caso, Juan Carlos Montero Bagatella señala como factor decisivo la división del PAN en la selección de candidatos y el consecuente aprovechamiento del PRI para presentar un candidato ex panista. En el mismo sentido, Pablo Trejo Romo y Tania Trejo Jiménez señalan que en Tlaxcala sucedió un proceso similar, ya que si bien en 2004 el PAN llegó al gobierno con un candidato priista, ahora el PRI unido recuperó un estado en que la clase política difícilmente ha cambiado.

En otros cuatro estados más se llevó a cabo la renovación de gobernador: Chihuahua, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz. Rodian A. Rangel Rivera señala que en Chihuahua el abstencionismo electoral se elevó en un grado muy alto debido a la violencia derivada de la guerra contra el narcotráfico, así como por el bipartidismo de la entidad (PRI-PAN) y la falta de opciones políticas. En el caso de Quintana Roo, Enrique Cuna Pérez analiza el voto cruzado que se presentó en un estado de tradición priista pero donde la oposición (PAN y PRD) tiene importantes municipios; además el autor desmenuza la lucha política en la entidad, donde intervienen líderes caciquiles y empresariales.

En el estado de Tamaulipas, Rafael de la Garza Talavera analiza la elección de gobernador en el contexto de un sistema de partidos que se ha caracterizado como de partido predominante, en donde el PRI no tiene competencia real por el poder. En un sentido similar puede entenderse el caso de Veracruz, donde la hegemonía priista fue ratificada; este proceso es revisado por Luis Reyes García. Además, se destaca que en el Poder Legislativo de dicha entidad el partido en el gobierno recuperó posiciones respecto a la anterior legislatura, en la cual un número importante de diputados panistas habían obtenido representación.

Por otra parte, en el capítulo tercero, se estudian los estados de Baja California, Chiapas y Yucatán, en donde se llevaron a cabo elecciones para diputados y ayuntamientos, cargos que son igualmente importantes para el análisis político. El primero es abordado por Víctor Alejandro Espinoza Valle, quien da cuenta del desplome panista en una entidad que tenía fuerte presencia del PAN. Aquí, el PRI ganó los cinco ayuntamientos y 13 de las 16 diputaciones de mayoría relativa en disputa. Los motivos están relacionados con una evaluación negativa del gobierno albiazul y el consecuente voto de castigo.

Por otra parte, Alberto Escamilla Cadena y Alejandro Favela Gavia describen el proceso electoral en Chiapas. El estudio que realizan los autores señala los intentos intervencionistas del gobernador Juan Sabines para suprimir las elecciones de ayuntamientos por única ocasión y que fueran los diputados quienes nombraran a los encargados de los mismos. Por ello se convirtió en un actor muy activo, aunque al final dichos intentos fueron revertidos por decisión de la SCJN. En los resultados se ratificó el bipartidismo PRD y PRI en ayuntamientos y diputaciones.

En el capítulo cuarto se realiza el balance sobre el desempeño de los tres principales partidos en la elección de 2010. En él, Tania Hernández Vicencio analiza el pobre desempeño que tuvo el PAN en las elecciones estatales, así como los problemas organizativos que presentó. En el caso del PRI, Rosa María Mirón Lince destaca la capacidad de adaptación que experimentó el partido, desde la pérdida de la presidencia en el 2000 y su repunte a nivel federal, pero sobre todo estatal. El PRD es analizado por Rosendo Bolívar Meza, quien explica cómo influyó la estrategia de alianzas en los estados a los distintos grupos y fracciones que integran el partido. Por último, el desempeño de los partidos minoritarios es evaluado por Manuel Larrosa, quien se enfoca en la

estrategia del "chantaje" que llevan a cabo.

El quinto capítulo de la obra se enfoca al estudio de los actores e instituciones. El caso de los gobernadores como agentes que pueden influir en los resultados y en la competencia electoral, es desarrollado por Francisco Reveles Vázquez. Por su parte, Gerardo Flores Díaz aborda el tema de la selección de candidatos a gobernador, la lucha política intrapartidista y la influencia de los liderazgos nacionales. En lo que concierne a la evaluación del desempeño de los órganos electorales estatales, Irma Méndez de Hoyos y Gustavo López Montiel realizan un balance particular en cada una de las entidades.

El volumen cierra con un capítulo sobre las elecciones y sus perspectivas a corto y largo plazo. En él se abordan temas como la institucionalidad democrática, la participación política de la mujer, la gobernabilidad, campañas negativas, financiamiento público y privado, entre otros. Por último, es de destacar el anexo de fuentes de consulta sobre las elecciones en el 2010, en donde Alberto Espejel Espinoza reúne los textos más importantes, lo cual lo convierte en una herramienta indispensable para quienes busquen profundizar en el tema.